

Un estudio sobre jardines históricos: manifestaciones del paisaje cultural en la ciudad de Natal/RN, Brasil

*Paulo José Lisboa Nobre,
Marizo Vitor Pereira,
Isaiás da Silva Ribeiro*

Este trabajo presenta resultados parciales de una investigación en curso que tuvo como punto de partida la realización de un inventario, con carácter preliminar, de los Jardines Históricos localizados en el centro histórico de la ciudad de Natal, capital del Estado de Rio Grande do Norte, en la Región Nordeste de Brasil. El estudio apunta a investigar específicamente aquellos espacios libres urbanos que reúnen características suficientes para ser reconocidos como Jardines Históricos y tratados según los principios definidos en la Carta de Florencia (Icomos, 1981).

El trabajo parte del presupuesto según el cual la falta de reconocimiento de la importancia histórica de esos espacios es un factor determinante para el estado de decadencia en que se encuentra la mayor parte de ellos; tal condición, a su vez, generó intervenciones urbanas de carácter restaurador que, en la mayoría de los casos, no pasan de intentos erróneos que apuntan a revertir un proceso de degradación ambiental. En ese contexto, algunas dificultades se imponen para el estudio del paisaje cultural del centro histórico de Natal, dado que las alteraciones morfológicas y de uso en esos Jardines y demás espacios libres públicos, se dieron de forma profunda y brutal a lo largo del siglo xx, borrando las diversas marcas del tiempo gradualmente impresas en el paisaje urbano. Por otra parte, se observa una enorme carencia de registros historiográficos, limitados a algunas fotos y mapas, no siempre de buena calidad. No obstante, todavía es posible recurrir a descripciones literarias, que afortunadamente son muchas y constituyen nuestra principal fuente de datos. Tales características han conducido a los investigadores a emprender esfuerzos que podrían encuadrarse dentro del campo de la arqueología del paisaje. Contrariamente a lo que ocurre en otras ciudades, de Brasil y del mundo, poco sobró de lo mobiliario, del diseño de los pisos y de los canteros originales en los Jardines analizados.

El inventario realizado incluyó las plazas y jardines públicos localizados en el entorno inmediato del centro histórico, que corresponde a los barrios más antiguos de Natal. Dentro de la fase actual de la investigación, se concluyó el estudio de la Plaza Augusto Severo –localizada en el barrio de Ribeira–, donde se utilizaron relatos históricos, artículos de periódicos, descripciones literarias, fotos y mapas de épocas diversas, para construir una historia del cotidiano de aquel lugar y recomponer gráficamente sus diversas composiciones y disposiciones morfológicas, experimentadas en aquel espacio con el correr del tiempo, hasta el presente.

En una etapa posterior, el producto de esa investigación historiográfica fue transformado en realidad virtual, bajo la forma de maquetas electrónicas y animaciones tridimensionales –3D–. En una fase siguiente, que se inicia con la divulgación de los resultados preliminares, serán adoptados los mismos procedimientos para los demás jardines –que por ahora ascienden a ocho– identificados preliminarmente como Jardines Históricos de la ciudad de Natal.



Estatua de Augusto Severo en la actualidad.

Un estudio sobre jardines históricos: manifestaciones del paisaje cultural en la ciudad de Natal/m, Brasil

A Study on Historical Gardens: Manifestations of the Cultural Landscape in the City of Natal/m, Brazil

Paulo José Lisboa Nobre

Universidad Federal del Rio Grande do Norte
paulonobre@ufrnet.br

Arquitecto y Urbanista, Maestro en Arquitectura y Urbanismo, y candidato a Doctor en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal del Rio Grande do Norte. Profesor titular de la misma Universidad, donde enseña paisajismo en el curso de Arquitectura y Urbanismo. Representa a Rio Grande do Norte en la red de investigadores "Jardins de burle marx no noreste".

Marizo Vitor Pereira

Universidad Federal del Rio Grande do Norte
marizovitor@yahoo.com.br

Arquitecto graduado por la Universidad Federal de Pernambuco, Maestro en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte. Profesor adjunto de la misma Universidad, donde coordina el curso -pregrado- de Arquitectura y Urbanismo. Mención de Honor en el premio "Opera Prima", en 1998, por la orientación del trabajo "Monumento de la ciudad de Natal 400 años". Representante de Rio Grande do Norte en la red de investigadores "Jardins de burle marx no noreste".

Isaias da Silva Ribeiro

Universidad Federal del Rio Grande do Norte
isaias_ribeiro@uol.com.br

Arquitecto y Urbanista, candidato al título de Maestro en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal del Rio Grande do Norte, y artista plástico. Profesor Sustituto del Departamento de Arquitectura de la misma Universidad, de las disciplinas Comunicación Visual, Historia del Arte y Dibujo Artístico. Participó en cerca de 50 exposiciones artísticas colectivas en distintas ciudades del Brasil, así como en seis exposiciones individuales.

Resumen

Este trabajo trata de los Jardines Históricos de Natal y cuestiona: ¿Por qué los intentos de revitalización de nuestro Centro Histórico no alcanzan sus objetivos y los espacios libres públicos son abandonados por la población, tornándose nuevamente decadentes? El estudio pretende identificar, reconocer y alertar sobre la necesidad de preservar los Jardines Históricos, evitando desperdicios y garantizando la permanencia histórica del paisaje cultural para las generaciones futuras. Buscando relatar la historia a partir de sus marcas urbanas, la investigación se coloca entre la Historia cotidiana y la Geografía Cultural, eligiendo la cultura -modos de vida, costumbres, sentimientos de identidad y usos cotidianos - como componente de las relaciones entre hombre y espacio. Para alcanzar tales objetivos, se aplicó una reconstitución historiográfica, partiendo de registros fotográficos y descripciones literarias, con objeto de transformar composiciones morfológicas anteriores en realidad virtual. El procedimiento será adoptado en ocho plazas, identificadas preliminarmente como Jardines Históricos de Natal. El caso de la Plaza Augusto Severo, aquí presentado, alude a una pretendida restauración que resultó en una gran explanada sin cobertura vegetal, inadecuada para el clima y los hábitos locales. Ya perdida, en este momento, la oportunidad de rescate cultural, se espera que el espacio reconquiste su lugar en la memoria y vida cotidiana de la población.

Palabras clave: Paisaje Cultural, Jardines Históricos, Espacios Libres Urbanos.

Palabras clave descriptor: Paisaje cultural, conservación y restauración de sitios históricos, espacios públicos.

Abstract

This article deals with the Historical Gardens in the city of Natal and ponders: Why do attempts to revitalize our historical center not reach their goals? Why are public open areas abandoned by the population, so that they start deteriorating again? The study tries to identify, to recognize and to alert for the necessity to preserve the Historical Gardens, trying to be effective guaranteeing that the historical and cultural landscape remains and will be available for future generations. In order to give an account of history through its urban prints, our research stands between history of everyday life and cultural geography, choosing culture - ways of life, habits, sense of identity and everyday life - as a component of the relations between man and the space that surrounds him. Therefore, a historiographic reconstruction was carried out, using photographic records and literary descriptions, to turn previous morphologic compositions into virtual reality. The procedure shall be adopted in eight parks, previously identified as Natal's Historical Gardens. The case of Augusto Severo Square, covered here, deals with a previous restoration during which a large esplanade was built, lacking vegetation and inappropriate given local climate and habits. Since the opportunity of cultural rescue has been lost, at this moment, we expect that the area will recover its place in people's memory and daily life.

Key Words: Cultural Landscape, Historical Gardens, Urban Open Areas.

Key word plus: Cultural Heritage, History Sites, Conservation and Restoration, Public Space.

Artículo de Investigación resultado del trabajo "Natal nos anos 1950: arquitetura antes dos arquitetos", iniciado en 2006 y registrada en la Universidad Federal del Rio Grande en la línea de investigación "conservación integrada" del grupo "jardins de burle marx".

Recepción: 1 de octubre de 2008

Aceptación: 28 de julio de 2009

* Los descriptores y key words plus están normalizados por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.

1. Paisaje cultural y memoria urbana

El estudio del paisaje, entendido como producto de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, tomó amplia dimensión a comienzos del siglo xx, a través del trabajo de geógrafos como Otto Schlüter. Este alemán partió de una concepción del hombre como constructor del paisaje, para definir el Paisaje Cultural, que sería la expresión de las transformaciones temporales en el espacio, resultando de las construcciones humanas establecidas como cultura. Esta configuración podría ser entendida según las leyes, el orden social y los parámetros individuales (Gomes, 1997). El paisaje cultural sintetiza la importancia de considerar la cultura de un determinado grupo y sus relaciones con la naturaleza, como factores determinantes de la configuración de un local específico. Por lo tanto, preservar determinados atributos del paisaje significa proteger el legado cultural de una comunidad para las generaciones futuras.

En Francia, la geografía humana iniciada por Paul Vidal de La Blache en las primeras décadas del siglo xx, se opuso a la idea de la determinación de las actividades humanas por la naturaleza, estimando que los seres humanos podían amoldar su medio ambiente físico. Morais y Costa (1999) argumentan que el trabajo de ese científico, aliado a la Antropogeografía de Friedrich Ratzel, sedimenta la llamada geografía moderna –desarrollada a partir de paradigmas positivistas– al elaborar las primeras representaciones de paisajes. Los trabajos desarrollados por estos científicos están en el núcleo de la preocupación actual acerca de la preservación del paisaje, por haber lanzado las bases para la comprensión del paisaje como representación social y cultural. Al refutar el determinismo impuesto por la naturaleza sobre el hombre, La Blache favoreció la comprensión del hombre como agente transformador de la naturaleza y constructor del paisaje.

Actualmente se está produciendo un rescate de la geografía Lablacheana, dentro de un movimiento dado en llamar “retorno de lo cultural”. Según Claval (2002), la geografía cultural, o más precisamente el interés de los geógrafos por los problemas culturales, nació en la misma época que la geografía humana, hacia fines del siglo xix, cuando el interés giraba en torno de los aspectos materiales de la cultura, las técnicas, los paisajes y el género de vida. Para el autor, el papel de la geografía cultural en la actualidad

es más importante que en el pasado. Según Corrêa y Rosendahl (2002), la geografía cultural posee diversas matrices –los geógrafos alemanes Siegfried Passarge y Otto Schlüter, y los franceses Paul Vidal de la Blache y Maximilien Sorre–, pero fue en los Estados Unidos donde adquirió importancia y existencia formal, a través de Carl Sauer y sus discípulos. En ese sentido, Holzer (2000) afirma que es imposible hablar de geografía cultural sin citar a Carl Sauer o la Escuela de Berkeley. Para el autor, la geografía cultural surgió a inicios del siglo xx, en Alemania, con la *Kulturlandschaft*, donde los paisajes representaban conocimiento específico que servía para diferenciarla de las demás ciencias. Esta geografía consideraba el paisaje como una unidad espacial definida en términos formales, funcionales y genéticos.

Dentro de esta perspectiva, fue posible investigar la composición del paisaje a partir de marcos históricos, reconocer la importancia de los procesos que lo consolidaron y establecer un vínculo entre espacio y tiempo. Así, se tornó posible reconocer la importancia de las marcas del tiempo y de la historia como producto resultante de los intercambios entre el hombre y la naturaleza, impreso en el paisaje. La importancia de los estudios que consideran lo individual y lo singular impresos en el paisaje, en oposición al carácter uniformizante de las transformaciones espaciales propias de la sociedad contemporánea, reside en el hecho de que ellos se constituyen como aporte teórico necesario para cualquier acción que apunte a la defensa o preservación de esos aspectos. Por lo tanto, las investigaciones que promuevan el entendimiento de las fuerzas asociadas que componen el paisaje, constituyen medios importantes para justificar su preservación –principalmente en sitios que se urbanizan o transforman rápidamente– para que no se pierdan las características locales, presentes en las representaciones sociales.

La dinámica urbana transforma rápidamente el paisaje y genera, a veces, una sensación nostálgica de pérdida de identidad. Según Santos (1997), el envejecimiento de las formas puede producirse por inadecuación física, debido al desgaste de los materiales, o puede existir envejecimiento social, que corresponde al desuso y desvalorización ante la preferencia de otras formas. Puede darse inclusive un envejecimiento moral, lo cual correspondería a una moda. A veces, el envejecimiento de las formas permite que se produzca un cambio brutal de su uso:

“Existe una adecuación de la sociedad –siempre en movimiento– al paisaje. La sociedad encaja en el paisaje, supone lugares donde se instalan, en cada momento, sus diferentes fracciones” (Santos, 1997, p. 73).

Ampliando el debate, Yázigi (1999) describe el cuadro actual de degradación como vandalismo y se coloca en contra de la destrucción de los patrimonios históricos, artísticos, arqueológicos y paisajísticos brasileños. El autor justifica la preservación del paisaje, natural y urbano, dada su importancia para los habitantes del lugar.

Sucede que para el residente del lugar, el paisaje es virtualmente llamado a desempeñar varias funciones, entre las cuales citamos: su función de espacio mediador para dar lugar a la vida y los acontecimientos, no como receptáculo, sino como espacio de permanente transformación; su función de referencial múltiple: geográfico, psicológico –lúdico, afectivo–, informativo; fuente de contemplación que, como el arte, puede significar un contrapunto al consumo; fuente de inspiración y, sobre todo, alimento de la memoria social, a través de todas sus marcas. En suma, “el paisaje, como parte visible, puede constituir el acto consecuente de la idea de lugar que tanto se defiende” (Yázigi, 1999, p. 133).

Los signos contenidos en el paisaje son de gran importancia en lo cotidiano de las ciudades. Vale destacar que el paisaje desempeña la importante función de alimentar la memoria social, además de caracterizarse como escenario en constante transformación, donde se desarrolla la vida. Este carácter de renovación constante refuerza la necesidad de su preservación, en la medida en que en él están impresos los intercambios entre el hombre y la naturaleza, propios de un determinado lugar. “Tampoco me refiero a un paisaje definitivo, sino a aquél que es producto de una postura más madura del grupo en relación con su medio; con aquél que es fruto de una preservación como estado natural de las cosas” (Yázigi, 1999, p. 134).

El paisaje y sus representaciones sociales revelan las interacciones entre la naturaleza y los seres humanos. En consecuencia, el paisaje resulta de la intervención humana sobre la naturaleza, como proceso constante de transformación, fruto del trabajo. Tal dinámica promueve el movimiento del paisaje, que descompone sus elementos naturales y los recompone según las necesidades humanas. En ese proceso, la evolución de los

medios de producción generó la proliferación de no-lugares, intensificando la necesidad de preservar los aspectos singulares del paisaje.

El paisaje urbano revela el tiempo y los marcos culturales impresos en él. En el ámbito de la preservación de los jardines históricos, la inexistencia de normas que pautaran su administración condujo al Comité Internacional de Jardines Históricos y al Icomos –International Council on Monuments and Sites–, partiendo de los principios de la Carta de Venecia, a definir reglas específicas para los jardines históricos. Así, en 1981, surgió la Carta de Florencia, que trata de la protección de jardines históricos y define en su artículo primero: “Un jardín histórico es una composición arquitectónica y vegetal que presenta interés público desde el punto de vista histórico y artístico. En ese sentido, debe entenderse como ‘monumento’” (Icomos, 1981).

Tratar un Jardín como monumento, reconocido como manifestación del patrimonio cultural y afectivo de la ciudad y de los ciudadanos, constituye una protección del legado cultural para las generaciones futuras; significa preservar el paisaje cultural, elaborado en busca de la salubridad urbana y armonía con la naturaleza –ideal especialmente preconizado en relación con los Jardines–.

2. La Plaza Augusto Severo: una trayectoria en tres épocas

¿Y por qué Ribeira? Ribeira porque la plaza Augusto Severo era un prado inundado por las mareas del [río] Potengi. Las aguas lavaban la base de las lomas [...] El portugués pensaba estar viendo una ribera, como pensó vislumbrar un río en Rio de Janeiro. El terreno era casi todo ensopado, pantanoso, enlodado [...] la corriente de agua era viva, obligando la existencia de un puente, apenas un tronco atravesado, en equilibrio [...] Ese pantano de 1847 es la linda plaza Augusto Severo [...] (Cascudo, 1980, p. 131).

La historia del lugar se confunde con la de la ciudad de Natal en sí, en cuanto a su desarrollo urbano, social y cultural. Durante la Colonia era un pantano, inundado por agua salada, llamado el Prado de la Ribera, el “Salado”. Atravesó el imperio configurando el borde, la margen de la urbe, el límite entre el centro y la periferia, la frontera entre pobres y ricos. Se hablaba del “puente”,

aludiendo a los toros que facilitaban el tránsito; del puente para arriba vivían los *xarias*, del puente para abajo vivían los *canguleiros*;¹ la rivalidad era vieja y duró decenas de años. Durante la República floreció: el pantano fue soterrado –se transformó en jardín, parque, oasis–. “El lodo salado fue atacado por toneladas de arena blanca de las lomas” (Casculo, 1980, p. 136). La Plaza pasó a ser el corazón de la ciudad, la puerta de entrada y su sala de visitas: allí se encuentran la Estación Ferroviaria, la antigua Terminal de Ómnibus y el Puerto. A su alrededor fueron construidos nobles edificios: el Teatro aún está allí, ¡imponente! Fue sede de la vida cultural y galante: escuelas y facultad, el primer cine, el comercio elegante, los cafés, “París en Natal”. Con el crecimiento de la ciudad, su uso fue cambiando: Ribeira se tornó bohemia, ya no servía para *promenade* y *trottoir*. El jardín se inclinó ante el progreso, le quitaron los ornamentos pintorescos, el verde fue rasgado por el asfalto para dar paso a los automóviles. Centenaria, cosieron sus miembros amputados, y su tejido ostenta profundas cicatrices. Aún altanera, la vieja señora contempla el horizonte, observa el devenir.

2.1 La Plaza Jardín

La plaza nació de las medidas saneadoras emprendidas en la ciudad a inicios del siglo xx. Según Oliveira, desde 1840 aquella región pantanosa preocupaba a las autoridades. Las discusiones higienistas locales estaban en sintonía con el debate urbanístico en curso, en Brasil y en el mundo. El Prado de la Ribera era responsabilizado por las enfermedades que acosaban a la población de Natal, ya que en aquella época era costumbre buscar explicaciones para el origen de las epidemias entre las teorías miasmáticas. (1999)

Las intervenciones en el área comenzaron en la década de 1870. Según Nesi (1997), en esos años se realizó un trabajo de saneamiento en el lugar y se creó una plaza, que recibió la denominación de Plaza de la República, de pequeñas proporciones debido a la invasión provocada por las grandes mareas. Las medidas saneadoras tuvieron continuidad en los años siguientes, con sucesivas mejoras del área. Según Casculo (1980), en los últimos años del siglo xix y primeros del siglo xx, Ribeira creció. Vale destacar que tales obras fueron realizadas en gran parte utilizando como mano de obra a los *retirantes*, provincianos

que llegaban a la capital huyendo de las sequías que assolaban el interior del estado.

Estaba en pauta la creación de la ciudad republicana en Brasil y el deseo de renovación urbana irradió de norte a sur. El paisaje urbano fue modificado dentro del proceso de modernización del país y la plaza pasó a ser un bello escenario botánico para el desfile de las elites, de forma que el término plaza pasó a ser asociado a jardines (Robba y Macedo, 2002). La ciudad de Natal no fue la excepción de esa regla y pasó a ser blanco de diversas intervenciones y planos urbanísticos, inaugurando la práctica de contratar profesionales “foráneos” para intervenir, aún en boga entre los gestores municipales. Al respecto, Oliveira explica:

El año 1904 se destacó por la iniciativa del gobierno de contratar profesionales especialistas para asesorar la construcción civil en el estado. En ese sentido, fue contratado el arquitecto de Minas Gerais Herculano Ramos, que residió en Natal entre 1904 y 1914, período durante el cual proyectó y ejecutó innumerables obras de paisajismo y edificaciones [...] Su contratación se debió inicialmente a la necesidad de concluir las obras del teatro, decorando y ejecutando el acabado final del edificio. (1999, p. 79)

La misma autora afirma que la participación del arquitecto tuvo continuidad en el tratamiento arquitectónico y botánico del Jardín Público de la Plaza de la República, localizada frente al teatro y que pasó a ser llamada Plaza Augusto Severo. El cambio de nombre de la plaza se dio precisamente el 14 de mayo de 1902, en homenaje al pionero de la aviación de Rio Grande do Norte, fallecido el 12 de mayo de aquel año en París, debido a la explosión del dirigible *Pax*: “Los terremotos de Augusto Severo iniciaron, el mismo mes, una campaña popular con el objetivo de recaudar recursos para confeccionar una estatua en homenaje al ilustre hijo de estas tierras” (Nesi, 1997, p. 87). El patrono de la plaza también dio su nombre al Aeropuerto de Natal y su importancia resulta evidente en el siguiente relato:

El Zeppelin también se inspiró en el *Pax*. Por eso el destacado homenaje que el dirigible Hindenburg, considerado una maravilla del ingenio humano, rindió al pionero y mártir de Natal. Poco después de la tragedia en París, el Zeppelin flotó con faros encendidos frente a la fortaleza de los Reyes Magos y lanzó en paracaídas el correo. En seguida, la población

¹ “Canguleiro es aquél que come cangulo y Xaria aquél que come xaréu [cangulo y xaréu son dos tipos de peces marinos]. Los sobrenombres surgieron de esa simpatía gastronómica. Mucha cabeza partida, mucho nariz aplastado, mucho brazo torcido, mucha prisión, coronaron esos platos antiguos de las deliciosas cenas de la vieja Natal provinciana” (Casculo, 1980, p. 216).

Figura 1:
La estatua de Augusto Severo, a principios del siglo xx.



encantada vio el cigarro plateado de 246 metros, que transportaba 50 pasajeros además de la tripulación, dirigirse hacia Ribeira. Allí, sobre la estatua de Augusto Severo, lanzó una corona de flores y siguió viaje hacia Río de Janeiro. (Lima, 1999, p. 147)

Un hecho histórico de tal magnitud es suficiente para pretender que la Plaza Augusto Severo sea incluida entre los jardines históricos brasileños, ya que constituye un sitio histórico, definido en la Carta de Florencia como un paisaje que evoca un hecho memorable: local de un gran acontecimiento histórico (Icomos, 1981). Sin embargo, ese rescate histórico encierra algunas dificultades, como fue mencionado anteriormente, por cuanto resulta necesario recurrir a las descripciones literarias del jardín, que afortunadamente son muchas; a continuación citamos algunos trozos más detallados.

Para Cascudo (1980), el arquitecto Herculano Ramos repitió la proeza del conde Mauricio de Nassau,² transplantando árboles adultos; transformó un rincón melancólico en un parque tropical repleto de sombras acogedoras, con bancos confortables, puentes toscos, cabaña rústica y empedrado en todo contorno. Según Nesi (1997), la parquización de la Plaza Augusto Severo produjo tal satisfacción en la población de Natal que todos colaboraron con la plantación de árboles en el lugar: “El comerciante Silvestre Alves Pereira ofreció dos bellísimas palmeras procedentes de Pará; el Capitán Manuel Joaquim do Amorim Garcia, tres oitizeiros; el Coronel Avelino Freire ofreció dos palmeras imperiales” (Nesi, 1997, p. 83). Según

Figura 2:
El puente antiguo, a medios del siglo xx.



la autora, tras la contratación del arquitecto, los servicios comenzaron inmediatamente:

[...] Luego fueron pavimentadas las calles que contornan la plaza al norte y al poniente [...] En octubre de 1905, colocaron en la plaza una fuente de hierro fundido de alto valor artístico, confeccionada en Europa. Presentaba alamedas formadas por oitizeiros y palmeras imperiales [...] Había un canal de cemento y piedra que rodeaba toda la plaza, como una serpentina, con un constante movimiento de agua, según la marea. El canal era cortado por tres puentes rústicos, muy pintorescos [...] había una glorieta con techo a cuatro aguas, cubierto por bellas trepaderas. También había un grandioso palco con estructura de hierro. El 19 de marzo de 1911 fue inaugurado en la plaza Augusto Severo un medallón de bronce, en homenaje a Nísia Floresta. La estatua de Augusto Severo fue finalmente inaugurada el 12 de mayo de 1913, día del 11° aniversario del desaparecimiento del homenajeado [...] cercada por cuatro bellísimos postes ornamentales [...]. (Nesi, 1997, p. 88)

Salvando la estatua de Augusto Severo, poco quedó de aquel jardín encantador registrado con singular énfasis en la historiografía local. En el lugar permanecen solamente algunas lámparas y uno de los puentes, recientemente “restaurado”.

Los demás adornos y artefactos urbanos se perdieron, incluso las piezas “fabricadas en los talleres de Fundación Val d’Osme ou Val d’Oise –valle localizado cerca de París” (Oliveira, 1999, p. 79). La fuente citada por Nesi (1997), mencionada previamente, se encuentra actualmente en el jardín del Palacio Potengi, antigua sede del gobierno y actual Pinacoteca del Estado. En lo que se refiere a la vegetación citada, abundante según algunos registros fotográficos, parece haber sido destruida completamente y sustituida con el correr del tiempo.

La falta de cuidado en relación con la vegetación es un hecho común en la ciudad, haciéndose notorio el escaso interés de la población por los efectos terapéuticos de los jardines, aunque sometida al rigor del clima local. Ya en la primera década del siglo xx, el profesor Henrique Castriano recomienda la construcción de jardines: “Él no se conformaba con el hecho de que las elites de Natal resistieran a la costumbre, tan común entre aquellos que la retórica evolucionista de la época designaba como ‘pueblos adelantados’,

de gozar de los beneficios de los jardines” (Arrais, 2005, p. 11). Otros registros llevan a concluir que la población de Natal no era dada al cultivo de jardines, debido a la dificultad de la tarea. Data de 1929 la crónica *La Copa Florida*:

Natal es una ciudad sin flores. Carente de agua. Tierra de tablero mucho más propensa a la mangaba que a la flor. Brisa caliente del mar. Soplo del río salado. Lagunas en medio de la ciudad que infiltran salubridades [...] vamos a crear con la gracia de Dios y de todo pasado romántico de nuestra tierra una copa de premio. Una copa que motive y alabe. La Copa Florida. Ella, anualmente, premiará al jardín particular que mejor aspecto, que más agradable conjunto de flores nuestras o aquí aclimatadas y conocidas, presente. (Casculo en Arrais, 2005, p. 119)

No es de extrañar que el jardín en estudio haya sido agredido de tal manera y relegado al abandono. Câmara Cascudo registra con nostalgia el proceso de degradación de aquel espacio: en 1946, “ese parque maravilloso de justicias urbanísticas fue combatido poco a poco y acabó como está, plaza banal entre plazas bellísimas. [...] Mutilado y sin función, es un lugar por donde se pasa y nada invita a parar y descansar” (Casculo, 1980, p. 137). Y en 1974: “el inolvidable parque [...] hoy desfigurado, antes cubierto de árboles espléndidos, con balanzas, bancos, cabaña rústica, puentes y un sapo de cemento que me asombraba cuando era niño” (Casculo en Lima, 2006, p. 59). Ahora bien, ningún ciudadano de Rio Grande do Norte registró con tanto detalle aquel jardín, como Lauro Pinto en su libro *Natal como yo la conocí*:

En Ribeira existió –porque hoy sólo encontramos una grosera imitación– el más bello y encantador jardín de la Ciudad, una verdadera obra prima de arte y buen gusto. Natal jamás tendrá otro igual. Jardín que alegraba la vista y el alma de los habitantes de la ciudad. Era un enorme edén que tomaba toda la Plaza Augusto Severo en forma circular, muchos árboles, canteros floridos y bien tratados. El jardín era cortado por alamedas con piso de piedritas, varios canales y puentes que con marea alta deslumbraban. En medio de los canales había islas con sapos artificiales. Recreo para nosotros y más aún para los pájaros, que eran numerosos, ya sea cantores volando entre los árboles, ya sea saltarines simpáticos



Figura 3:
El entorno de la Plaza en las primeras décadas del siglo xx.

picoteando semillas por tierra. El jardín poseía una glorieta de madera, grande y bella, montada sobre base de ladrillo, obra prima de carpintería, localizada frente a la Calle de las Vírgenes, hoy Câmara Cascudo. La banda musical de la Policía Militar realizaba siempre magníficos conciertos. Existía otra grandiosidad; una fuente ornamental de bronce, que contaba con una piscina en cuyo centro, en plano elevado, un indio estrangulaba una boa que arrojaba agua por la boca. Esta riqueza de arte y bronce desapareció. En el mismo edén, había un busto de Nísia Floresta, de bronce, sobre un pedestal de piedra pulida, bastante simple, pero muy bonito. ¿Adónde fue a parar? (1971, p. 28)

Según los relatos previos y utilizando como aporte teórico la definición de Macedo (1999) acerca de las líneas de proyección de la arquitectura paisajística brasileña, podemos concluir que el jardín original de la Plaza Augusto Severo, desarrollado en las primeras décadas del siglo xx, puede ser definido como un jardín ecléctico, entendido como aquél que “tiene como característica básica el tratamiento del espacio libre dentro de una visión romántica e idílica [...] incorporando en su ideario toda una concepción pintoresca del mundo, típica de la sociedad europea del siglo xix” (Macedo, 1999, p. 31).

Cabe destacar, además, que esta plaza se reviste de importancia porque su construcción direccionó el crecimiento de la ciudad e impulsó el proceso de ocupación y valorización del barrio de Ribeira. Auténtica representante del modelo que, según Robba y Macedo (2002), se tornó patrón de calidad del espacio urbano, como también significó modernización, salubridad urbana y decoración, con funciones de contemplación de la naturaleza y descanso, la Plaza descrita más arriba sin duda constituye un ejemplar de Plaza Jardín Ecléctica, estilo arquitectónico predominante en la mayoría de los edificios construidos en esa época en su entorno.

2.2 El Jardín Modernista

Ya en 1929, fue propuesta una primera gran intervención en la Plaza Augusto Severo, cuando Omar O'Grady, intendente de Natal en aquel entonces, contrató al arquitecto italiano Giacomo Palumbo para elaborar el "Plano General de Sistematización de Natal", con el objetivo fundamental de controlar la expansión desordenada de la ciudad. Câmara Cascudo hace referencia a la división del espacio de la Plaza como materialización del Plano Palumbo, apuntando a la belleza y magnificencia de la avenida que la atravesaría, la Avenida Sachet (Arrais, 2005). La propuesta de Palumbo no fue ejecutada, pero O'Grady ejecutó en la Plaza mejoras como servicios de empedrado y drenaje para contener las aguas.

En 1938, durante la administración del intendente Gentil Ferreira, la idea de dividir la Plaza para dar paso a los automóviles fue finalmente puesta en práctica. Entonces se propuso la remodelación del "[...] jardín de la Plaza Augusto Severo, a efectos de ofrecer a la ciudad una vía en condiciones de dar comodidad a su población y a los que transitan por el puerto de Natal" (Souza, 2001, p. 209). Con esa intención, fueron alargados la Calle Juvino Barreto y el trecho de la Avenida Junqueira Aires más próximo a la plaza. En la parte central de la vía, se abrió paso para los vehículos, uniendo así la Avenida Junqueira Aires con la Calle Nísia Floresta – hoy Duque de Caxias-. En ese período, el crecimiento urbano exigió adaptaciones y redimensionamiento de la red vehicular en función de ellos. Según Silvio Macedo (1999), el espacio público presenta una nueva forma, libre de la rigidez formal ecléctica y de sus íconos. El espacio se planifica funcionalmente, según las funciones urbanas de la Carta de Atenas: habitación, trabajo, circulación y esparcimiento.

En el contexto de la modernidad brasileña, la arquitectura se prestó a propósitos políticos e

ideológicos, como en muchos otros momentos de la historia de nuestra civilización. En 1960, asumió la Intendencia de Natal el primer natalense elegido directamente por el pueblo, Djalma Maranhão. El intendente prefirió la alfabetización y las intervenciones urbanas como marca de su administración; además de mejorar el Sistema de Saneamiento, construyó una Galería de Arte Popular, el Palacio Deportivo y una Terminal de Ómnibus. En sintonía con el proyecto de construcción de un Brasil como nación moderna, el proyecto de los tres edificios precitados fue desarrollado dentro de una arquitectura moderna, representando ejemplos de apropiación local del ideal modernista. Cabe destacar que los tres edificios fueron construidos en plazas públicas de Natal, ocupando un espacio que continuó siendo público, pero dejó de ser libre. La Galería de Arte Popular fue construida en la Plaza André de Albuquerque y posteriormente derrumbada; el Palacio Deportivo ocupa un pedazo de la Plaza Pedro Velho – transformada en "Plaza Cívica" durante el régimen militar-, y el local escogido para asentar la Terminal de Ómnibus fue la Plaza Augusto Severo, que ya había cedido espacio al sistema viario, perdiendo su aspecto y configuración originales.

Los proyectos ejecutados siguen la línea de proyección modernista, dado que presentan programas de uso bastante diversificados. En lo paisajístico, se propone el esparcimiento activo, privilegiando las actividades deportivas y culturales sin abandonar la actividad contemplativa.

Para Robba y Macedo (2002), el crecimiento urbano exigió nuevas intervenciones, como la construcción y redimensionamiento de la red vehicular, en función de los automóviles y del transporte colectivo. Esa tendencia del urbanismo moderno brasileño concordaba con el movimiento automotor iniciado en Brasil durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, en la década de 1950. Las inversiones en transporte automotor condujeron a los centros urbanos, diariamente, un gran número de vehículos colectivos y particulares. En Natal, los ómnibus procedentes del interior paraban en diversos lugares de la ciudad, causando una serie de conflictos urbanos que impulsaron la construcción de la Terminal de Ómnibus. Según Itamar de Souza, "el intendente Djalma Maranhão (1960-1964) lanzó un debate en la prensa con el objetivo de obtener sugerencias sobre el lugar donde debería construirse la Terminal de Natal" (Souza, 2001, p. 211).

Figura 4:
La Ribeira en los años
1960, y en la parte
baja de la foto, la Plaza
después de su división.



Frente a numerosas sugerencias, prevaleció la idea de construir en Ribeira, con el objetivo de revitalizar el comercio de aquel barrio, que ya entraba en decadencia. Para Souza (2001), el impacto sobre la Plaza Augusto Severo fue enorme, aunque según el autor, Djalma Maranhão restauró la plaza en 1961. En realidad, el proyecto ejecutado por el intendente reformuló completamente el espacio, en concordancia con la estética modernista. La estatua de Augusto Severo –de gusto ecléctico– fue conservada, a pesar de que el paisajismo modernista tenga como característica básica el abandono de cualquier referencia aparente del pasado inmediato. Sin embargo, otras tendencias de ese movimiento pasaron a componer el espacio, como un lago y una fuente luminosa.

En ese sentido, Macedo (1999) destaca el uso del agua en los proyectos paisajísticos modernistas, bajo forma de espejos de agua, lagos y fuentes, con una configuración acorde a la paginación de los pisos. Tal particularidad de los proyectos desarrollados en esa época, aliada a otras citadas anteriormente, confirma la inserción de Natal en el debate urbano-paisajístico en curso del movimiento moderno brasileño.

2.3. La plaza seca

En 1985, durante la administración del intendente Marcos Formiga, se dio la primera intervención en la Plaza Augusto Severo titulada “restauración”. Según Itamar de Souza (2001), con el movimiento de la Terminal de Ómnibus y la instalación del ambulatorio del Instituto Nacional de Asistencia Médica y de la Providencia Social – INAMPS–, aumentó el flujo de personas circulando, lo cual atrajo un número considerable de puestos y vendedores ambulantes que se instalaron en las veredas y principalmente en la plaza:

La suciedad imperaba en toda aquella área. Era necesario, por lo tanto, que el Poder Público Municipal tomase medidas idóneas para restaurar la dignidad de aquel espacio [...] En primer lugar, fueron retirados los puestos de aquella área, así como toda la basura acumulada. Luego, se construyeron nuevos bancos, nuevos paseos y jardines más elevados para proteger las plantas. Los árboles antiguos, altos y frondosos, fueron preservados. Además, la plaza se enriqueció con una iluminación mágica a base de vapor de sodio. Junto a la

Terminal, la Municipalidad construyó cuatro puestos, cada uno con cuatro compartimientos, destinados a la venta de alimentos [...] el área próxima de los puestos, llamada Largo Dom Bosco, fue pavimentada y se incluyeron algunos bancos de madera. Uno de los puentecitos [...] fue preservado y todavía puede ser visto por los transeúntes [...] La plaza restaurada fue entregada el día 27 de marzo de 1985 [...] (Souza, 2001, p. 212).

Tras esa intervención, el área permaneció con la misma configuración espacial hasta ahora, cuando se está realizando una nueva intervención en el lugar con el objetivo de rescatar la superficie original de la plaza, desviando el flujo de automóviles hacia el perímetro. El proyecto reunió las mitades de la plaza –retrocediendo en parte a la configuración morfológica anterior a 1938, cuando fue desmembrada en dos partes– manteniendo inclusive el mismo diseño de piso y cancheros ejecutado en la “restauración” de 1985.

El área de la Plaza retomada del tránsito, compone ahora una gran explanada, para la cual se propuso apenas el tratamiento del piso y una nueva iluminación compuesta por luminarias que imitan antiguos candelabros, aunque en una escala impensable para la época a la que hace alusión, resultando un auténtico pastiche. Para este espacio no fue propuesta ninguna vegetación, dándose así una Plaza Seca, tendencia de la línea de Proyección Contemporánea de la arquitectura paisajística brasileña.

Otra característica del momento actual es que la plaza contemporánea se origina muchas veces en la degradación progresiva del ecosistema urbano y de la calidad de vida en las ciudades, siendo comúnmente inserta en el contexto de revitalización de barrios antiguos como alternativa para solucionar problemas de degradación de



Figura 5:
Aspecto actual de la
Plaza Augusto Severo -
Realidad virtual.

tejidos urbanos. Éste es precisamente el escenario encontrado en el proyecto en estudio.

De forma general, el proceso de revitalización del barrio se inició en 1997 con la reforma de los edificios de la Calle Chile, en la zona portuaria del barrio, transformando los viejos inmuebles en bares y restaurantes. El proyecto, que contemplaría el barrio en su totalidad, demoró mucho para salir del papel. Sólo a partir de la aprobación de un paquete fiscal, el proyecto finalmente fue puesto en práctica en diciembre de 2006, aunque anunciado desde 2001. En esa ocasión, el Secretario Especial de Medio Ambiente y Urbanismo declaró al periódico local *Tribuna do Norte* que la obra del Largo del Teatro cambiaría el barrio de Ribeira:

Una obra que va a cambiar el rostro del barrio, el tránsito y el comercio, beneficiando no sólo a los natalenses sino también a los turistas que pasan por la ciudad. Dentro del espíritu de reconversión (recalificación de un espacio para otros fines) de sitios históricos, el Largo tendrá sentido devolviendo el barrio Ribeira a lo que fue hasta los años 60, un local de efervescencia cultural, de esparcimiento y negocios. (*Tribuna do Norte*, 23/12/2001, p. 4)

La Municipalidad de Natal concederá exención y reducción de tributos municipales a quienes tengan interés en restaurar sus inmuebles, de forma que el tradicional barrio, que concentraba las principales actividades comerciales y culturales de la ciudad a inicios del siglo xx, pueda retornar a sus tiempos áureos con la retoma del movimiento comercial y habitacional. Por lo menos ése es el objetivo de la ley de Operación Urbana Ribeira. El proyecto asocia la Municipalidad, la Caixa Económica Federal y el Gobierno francés –país pionero

de la rehabilitación de centros históricos-. La idea consiste en rehabilitar y transformar toda la extensión de la Avenida Duque de Caxias, desde su inicio en el barrio Rocas –límitrofe con Ribeira– hasta la Plaza Augusto Severo, incluyendo la vieja Terminal. Al margen de los aspectos históricos y culturales, la Municipalidad confía en que Ribeira es un barrio con potencial para revitalización porque ya cuenta con infraestructura de saneamiento, teléfonos y transporte.

Los servicios fueron iniciados con el reemplazo del piso antiguo de las veredas por uno nuevo, pensado para permitir el acceso a portadores de necesidades especiales. Además de la sustitución de pisos, el proyecto prevé la reconstrucción de las veredas y de los canchales, la sustitución de árboles y la implantación de nuevos terminales de ómnibus.

Los cambios operados en el aspecto del tránsito aportaron una solución confusa y repleta de insatisfacción para los conductores, que sólo ven en el nuevo trayecto, pasando detrás de la Antigua Terminal de Ómnibus, un aumento del recorrido y pérdida de tiempo. A pesar de las críticas, de las polémicas y del desagrado de muchos ciudadanos, la intervención en curso tiene nobles objetivos e intenciones. No obstante, es lamentable que no se haya aprovechado la oportunidad para intentar rescatar algunas de las características originales de aquel espacio y del jardín. De cualquier forma, en el proyecto en cuestión se reconocen algunas características de la línea contemporánea de arquitectura paisajística que, según Macedo:

Expresa una nueva ruptura que se anuncia tras un predominio muy extenso de directivas modernas, aún utilizadas de modo intenso y continuo, y que prácticamente minimizaron y redujeron a un tercer plano los preceptos eclécticos en las últimas cuatro décadas del siglo. (Macedo, 1999, p. 103)

Frente a ese cuadro, puede considerarse posible la adecuación del proyecto al momento actual del paisajismo brasileño, inclusive en lo que se refiere a la negación modernista de las referencias históricas. Para Robba y Macedo (2002), otra forma de utilización del espacio público común en las plazas contemporáneas contempla la circulación de peatones. Según el autor, la necesidad de espacio para absorber la enorme cantidad de personas en tránsito en la gran ciudad, sugiere la elaboración de proyectos

Figura 6:
El gran piso en el centro
de la Plaza Seca.



que respondan a esa exigencia y revaloriza la figura de la plaza seca. Tal condición justifica la adopción del gran piso propuesto para el centro de la Plaza Augusto Severo, debido al flujo generado por las paradas de ómnibus existentes en el lugar. En todo caso, debido al clima de Natal, debe considerarse la necesidad de sombra, lo cual torna prácticamente imposible la utilización de una plaza seca durante el día. Por lo tanto, lo más recomendable sería intensificar las áreas permeables y la cobertura vegetal, en oposición a grandes áreas de pisos procesados y explanadas.

En cuanto a las propuestas para la antigua Terminal de Ómnibus, con la ejecución del proyecto de revitalización de Ribeira, el edificio recibió significativas modificaciones y pasó a albergar el Museo de Cultura Popular Djalma Maranhão. La nueva versión del edificio resultó de intervenciones que se sitúan entre lo cosmético y la descaracterización. Sin embargo, el uso del espacio para actividades comerciales, servicios y actividades socioculturales concuerda perfectamente con las tendencias paisajísticas contemporáneas, dado que tales actividades suelen ser incluidas en los programas.

Para Robba y Macedo (2002), la implantación de establecimientos comerciales y de servicios con el objetivo de que el área atraiga más público, es un recurso bastante utilizado, del mismo modo que la instalación de equipos de venta de géneros alimenticios en plazas y parques también constituye una propuesta que se consolida y apunta a atraer público, atendiendo sus anhelos y necesidades.

El deseo de revitalización en curso responde a la demanda turística, principalmente después de la reciente inauguración del Puente Newton Navarro, que encamina hacia Ribeira y barrios limítrofes el flujo automotor procedente del litoral norte del Estado. Como “[...] dijo el intendente, agregando que la intervención devolverá a Natal el barrio de Ribeira, que en los últimos años fue olvidado”. Según la Asesoría de la Municipalidad de Natal, la obra recuperará el barrio y el incentivo fiscal estimulará el regreso del comercio y de la población. Finalmente, lo que se pretende es que la intervención alcance sus objetivos. Si se omitió el pasado histórico del jardín, por lo menos se espera que el nuevo espacio sea apropiado para la población, reconquistando su lugar en la memoria de la ciudad de Natal.



3. Conclusión

Como punto de partida, se espera que la divulgación acerca de las conclusiones de esta investigación en curso, contribuya a que la Plaza Augusto Severo – más allá de los otros espacios que se han confirmado como jardines históricos – reconquiste su lugar en la memoria urbana y sensibilice a la Municipalidad de Natal, los sectores turísticos y la población en general. Se podría intentar desarrollar la conciencia histórica y cultural en las nuevas generaciones a través de iniciativas dirigidas a la educación, con el uso de la reconstitución virtual del pasado como herramienta del aprendizaje, por ejemplo. Actitudes como esa serían capaces de contribuir para que en el futuro estos espacios en estudio sigan vivos en la memoria colectiva, y de reducir al mínimo la imprudencia con el reconocimiento del carácter histórico de estos lugares que, así, por supuesto, serían absorbidos en el cotidiano de la ciudad.

Las críticas contenidas en este trabajo consideran la intención de preservación de estos espacios, de momento solamente una pretensión. En el caso de la Plaza Augusto Severo, se llama la atención para los cambios en el proyecto original del arquitecto Herculano Ramos, claramente expresos en la última intervención. Se constata en el lugar la general transformación del espacio, la ausencia de identidad, la falta de respeto al carácter simbólico, el entierro de la memoria urbana y el total enfrentamiento al patrono de la Plaza por las denominaciones diversas y adversas aplicadas por la Municipalidad Urbana actual. Evidenciando la práctica que “el nuevo es siempre mejor que el viejo”, ese lugar se ha divulgado en la

Figura 7:
Foto del museo y el puente restaurado.

Figura 8:
Aspecto del piso térreo
del Museo de Cultura
Popular, vieja Terminal
de Ómnibus.



prensa con nuevas denominaciones como Largo del Teatro o Largo Dom Bosco, en una tentativa clara de borrar el pasado.

Con respecto a la vieja Terminal de Ómnibus, donde se abriga actualmente el Museo de la Cultura Popular, se sugiere un uso más democrático del piso del térreo –en este momento ocupado por equipos comerciales– y una mejor explotación del espacio a través de la definición del *pilotis* completamente integrado al piso de la Plaza, haciendo posible la continuidad visual del conjunto arquitectónico y urbanístico delimitado por su entorno. Después de la “restauración”, sin embargo, han ocurrido en esa Plaza manifestaciones culturales diversas que tienen el mérito de

Figura 9:
Ejemplo del uso actual
de la Plaza.



atraer a la población, pero tales acontecimientos se dan sin la preocupación eficaz con el mantenimiento del jardín y sin el respeto por el valor simbólico de ese lugar.

Finalmente, se espera que este estudio alcance sus objetivos y contribuya a la defensa del sitio histórico, previniendo que las nuevas generaciones sean privadas del conocimiento de su herencia cultural.

Referencias

- Arrais, R. (2005). *Crônicas de Origem: a cidade de Natal nas crônicas cascadianas dos anos 20*. Natal: EDUFRN.
- Cascudo, L. (1980). *História da Cidade do Natal*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Claval, P. (2002). *A Volta do Cultural na Geografia. Mercator, Revista de Geografia da UFC*, 01, 18-28.
- Corrêa, R. y Rosendahl, Z. (2002). *Geografia Cultural: um século (3)*. Rio de Janeiro: EDUERJ.
- Gomes, E. (1997). *Recortes de paisagens na cidade do Recife: uma abordagem geográfica*. São Paulo: FFLCH/USP.
- Holzer, W. (2000). *Nossos Clássicos: Carl Sauer (1889-1975)*. *GEOgraphia*, 04, 135-136.
- ICOMOS - International Council on Monuments and Sites (1981). *Carta de Florença: Carta dos Jardins Históricos*. Recuperado el 30 de noviembre

- de 2007, de: <http://www.revistamuseu.com.br/legislacao>.
- Lima, D. (1999). *Natal: biografia de uma cidade*. Rio de Janeiro: Lidador.
- Lima, P. (2006). *Luís da Câmara Cascudo e a questão urbana em Natal*. Natal: EDUFRN.
- Macedo, S. (1999). *Quadro do Paisagismo no Brasil*. São Paulo: FAUUSP.
- Moraes, A. y Costa, W. (1999). *Geografia crítica: a valorização do espaço*. São Paulo: HUCITEC.
- Nesi, J. (1997). *Caminhos de Natal*. Natal: Instituto Histórico e Geográfico do RN.
- Oliveira, G. (1999). *De Cidade a Cidade*. Natal, RN: EDUFRN.
- Pinto, L. (1971). *Natal que eu vi*. Natal: Imprensa Universitária.
- Robba, F. y Macedo, S. (2002). *Praças Brasileiras*. São Paulo: EDUSP.
- Santos, M. (1997). *Metamorfoses do espaço habitado*. São Paulo: HUCITEC.
- Souza, I. (2001). *A Praça Augusto Severo*. *Nova História de Natal*, 07, 202-210.
- Yázigi, E. (1999). *Turismo: espaço, paisagem e cultura*. São Paulo: HUCITEC.

